



La obediencia a los mandos y la disciplina de hierro son dos características del Ejército regular

Y dos bases fundamentales de la victoria

El gran ejército regular que nos ha de conducir a la victoria se está formando a marchas forzadas. Los batallones particulares y autónomos, las compañías sin control militar que en el período primitivo de la lucha el pueblo en armas jugaban tan buen papel, desaparecen del mapa, dejando paso a unidades homogéneas, cortadas por el mismo patrón, con sus cuadros de mando regulares.

Esto plantea un problema de vital importancia sobre el cual es preciso hablar. Se trata del establecimiento dentro de este ejército regular de una disciplina férrea y una obediencia absoluta a los mandos, como factores fundamentales para el buen funcionamiento del Ejército.

Hasta la fecha, los provocadores tenían campo abonado para su trabajo en la autonomía, individual a veces, con que se entendía la disciplina, como asimismo en la multiplicidad de mandos. Se incumplían órdenes del Estado Mayor; se ordenaban retiradas insensatas, se cruzaban las disposiciones y las contraórdenes. Todo ello sin saltarse a punto fijo de dónde provenía.

Los agentes provocadores aprovechaban este caos para actuar libremente. Discutían las órdenes, sembraban la duda y el desánimo. Fomentaban el desconcierto. Esta provocación, cuando no la imprudencia ha dado lugar al abandono de posiciones cuya reconquista nos ha costado "después sacrificios enormes".

Esta no era la forma de ganar la guerra. Por ello, cuando el ejército del pueblo comenzó su evolución técnica y las masas populares se dieron cuenta de las necesidades que exigía el triunfo, como factores fundamentales para el mismo han surgido «la disciplina de hierro y la obediencia» a los mandos.

Mucho se ha progresado en este sentido. Las heroicas brigadas que defienden Madrid y en general todo el ejército del Centro mantienen a raya al fascismo internacional, y realizan ofensivas como la de Boadilla del Monte. Gracias a su disciplina y su obediencia. No sólo estos camaradas, sino todas las fuerzas aunadas van dándose cuenta con estos ejemplos por delante del formidable valor victorioso que llevan dentro estas dos consignas.

La guerra es dura. El enemigo tiene acumuladas sus mejores reservas. Es indudable, asimismo, que el ejército mantiene su cohesión, a pesar de las fuerzas heterogéneas que lleva dentro, por medio de una disciplina fuerte. Pues bien, nosotros, soldados del ejército del pueblo, debemos ser para el enemigo un espejo de obediencia y disciplina. Porque nosotros somos quienes ganaremos la guerra.

Esto quiere decir que todos los actos de indisciplina, traición o sabotaje irresponsable han de ser sancionados implacablemente. Se han acabado dentro del ejército del pueblo las retinadas a destiempo, las noticias desalentadoras y falsas que hacían abandonar una posición. Todo aquello que no signifique obediencia y disciplina a los mandos que democráticamente y con la confianza de todos se han dado las unidades militares.

Todo el rigor que se pone en el ataque al enemigo, toda la dureza, debe ponerse en la sanción de aquellos actos que venosamente sembraban en el glorioso ejército del pueblo la indecisión y el desconcierto. El haberse guardado cierto reparo en este aspecto ha dado lugar muchas veces a situaciones inadmisibles.

Y ESTO NO SUCEDERÁ JAMAS. PORQUE LA EXPERIENCIA HA ENSEÑADO A CADA SOLDADO DEL EJERCITO DEL PUEBLO A ESTIMAR, AUN MAS QUE SU PROPIA VIDA, LA DISCIPLINA, LA OBEEDIENCIA, QUE SON GARANTIA DE LA VIDA Y LA LIBERTAD DE TODOS.



Los frutos de nuestro esfuerzo

Italia se retrae y Alemania comienza a vacilar

Cuando los países fascistas prepararon, de acuerdo con los generales traidores de España, la sublevación militar de julio en nuestro país, no pensaron que lo que suponían poco más que un golpe de Estado, triunfante en unos días, se convirtiera en larga y enconada guerra. De lo contrario, tal vez hubieran regateado su concurso o no hubiesen intervenido en una aventura bélica sin asegurarse previamente compensaciones inmediatas que les permitieran evitar el descontento de sus súbditos, ya cansados de padecer privaciones.

Pero el pueblo español, al reaccionar energicamente, de manera tal que le ha hecho merecedor de la admiración de todos los hombres libres, ha perturbado el plan optimista del fascismo internacional. Los cinco meses de guerra han sido aleccionadores en grado sumo; el ejército popular, aún en embrión a los comienzos, ha demostrado su decisión de no dejarse arrollar y ahora (cuando ya ha dejado de ser un conjunto desordenado de grupos mal armados, para convertirse en una verdadera fuerza militar, con disciplina, intendencia y armamento) está en disposición de luchar eficazmente cuanto tiempo sea preciso.

La resistencia opuesta por él a la rebelión ha hecho necesaria la más descarada intervención de las potencias fascistas en nuestra guerra. Y esto ha producido la natural alarma entre las demás naciones.

Si el plan de los Franco, Cabanellas, Fanjul y demás traidores se hubiera cumplido, los fasciosos, ya dueños del Poder, habrían entregado a sus auxiliares alemanes e italianos las «compensaciones» convenidas; las demás potencias se hallarían ante uno de esos famosos «hechos consumados» y tal vez España corriera una suerte, si no exactamente

igual, si muy semejante a la de Abisinia.

Cada día se reciben noticias más significativas del descontento que existe en Alemania, cuya situación económica es bien precaria. En Italia, los obreros, obligados a trabajar para el suministro de armas y municiones con destino a los rebeldes españoles y a sus mercenarios extranjeros, realizan actos de sabotaje y se muestran dispuestos a pasar a la resistencia activa.

Mussolini, según todas las apariencias, se va retrayendo y modifica su actitud en el sentido de no considerar ya conveniente comprometerse en nuestra guerra hasta el punto de provocar un conflicto con Francia e Inglaterra, máxime cuando ambas se muestran propicias a dar, si-

quiera sea tácitamente, por buena la ocupación de Etiopía por las tropas italianas.

En Alemania, Hitler, colocado desde hace algún tiempo en actitud de «matón», tropieza con grandes dificultades. Aparte de la demagógica actitud del ultraimperialista Rodolfo Hees, los prohombres nazis formulan objeciones a la política intervencionista del «Führer». Algunos, incluso se opondrán rotundamente a la continuación de la aventura, ya muy larga y costosa.

No queremos pecar de optimistas; pero creemos que no es aventurado afirmar que, en el sucesivo y merced al heroico esfuerzo del pueblo, la situación internacional mejorará notablemente para España.

¿Está claro? La Prensa nazi relata los orígenes del movimiento rebelde

El periódico «Deutsche Volkszeitung», refiriéndose a la noticia falsa de la toma de Madrid publicada por las Radios alemanas, desemmascara a los periódicos hitlerianos que—creyendo ya innecesario el disimulo—exponen claramente los orígenes de la guerra civil y señalan a los iniciadores y culpables.

Los periódicos nazis, hasta ese día, habían hablado siempre de que «Los rojos habían desencadenado la guerra civil por orden de Moscú». Luego, tributando honores a «los vencedores», cantan ya la verdad. El diario «Angriff», del 10 de noviembre, dice: «Hoy, con Madrid ocupado por el movimiento popular nacional, conviene recordar lo desesperada que era la situación en los primeros momentos. La sedición contra el Gobierno de Madrid debía estallar a primeros de agosto. El asesinato del político derechista Calvo Sotelo, el 11 de julio, adelantó el levantamiento. El 17 de julio, con 15 días de anticipación, se pusieron en marcha las guarniciones africanas. Los generales Franco, Godea, Mola y Sanjurjo, se apresuraron a acudir a sus puestos previstos. Franco y Mola tuvieron suerte. Godea fué fusilado. (Recuérdese—dice «Deutsche Volkszeitung»—cómo Godea, hasta el último momento, negaba cobardemente su participación en la preparación de la «rebelión»). Sanjurjo halló la muerte en accidente de aviación.» Y sigue diciendo literalmente: «En los distritos ocupados, el marxismo y el comunismo fueron extinguidos brutalmente.»

Estas confesiones del «Angriff» tienen valor documental.

El 12 de noviembre, el periódico militar del «Voelkischer Beobachter» (otro órgano nazi), comandante A. D. Welsch (no un periodista cualquiera) publicó, en su periódico, una especie de genealogía de los «vencedores de Madrid».

Dice: «Lo mismo que en los anteriores más inofensivos pronunciamientos, también en el presente partió la iniciativa del Ejército... Los carlistas tomaron parte activa

y decisiva en la preparación de la sedición. Además, el partido «Renovación». A este pertenecía, entre otros, el conocido político y periodista Calvo Sotelo, a quien hay que considerar como uno de los autores espirituales de la sedición. Pagó con la muerte, en los primeros días de julio, su lucha, llevada con la palabra y con la pluma, contra el Frente Popular Español y no vivió para ver la realización del plan iniciado entre él y el general Franco, con el cual le unía estrecha amistad.»

Y comenta «Deutsche Volkszeitung»: «Después de la revelación irrefutable de estas pruebas documentales, de la culpa sangrienta de los Franco, Mola y sus aliados italianos y ademanos, por la misma Prensa alemana, no queda más que la siguiente deducción: Si Franco, Mola y el criminal Yagüe, la pantera ensangrentada de Badajoz, hubieran sido destituidos a tiempo por el Frente Popular y puestos a buen recaudo, se hubiese impedido el crimen más sangriento del fascismo internacional y más de 200.000 españoles estarían vivos y la España del Frente Popular podría cosechar los primeros frutos de su trabajo donde hoy la muerte celebra su festín cruel.»



La matonería internacional

Cuándo se pone fin a sus desmanes?

Los fascistas de todos los países, y muy especialmente los italianos, envainados por la impunidad que hasta ahora van quedando sus provocaciones y sus atropellos, los multiplican en forma verdaderamente intolerable.

Las «proezas» de esos novísimos «maños» llegan a constituir un serio problema que preocupa a gobernantes y diplomáticos de las grandes potencias, quienes ven en tales desplantes un peligro constante a más de ser un pertinaz respecto a los elementales principios del derecho.

Una de las demostraciones de la sadía cobardía y cínica de los provocadores, es el vergonzoso asalto, en Tánger (ciudad de régimen fuero internacional), de los

talleres del periódico español «Democracia», por ciento cincuenta marineros italianos, pertenecientes a las dotaciones de los barcos surtos en aquel puerto.

Es incomprensible que esos fasciosos pudieran realizar su intento, cómodamente, sin que las autoridades de la ciudad interviniéran para evitar un acto vandálico y defender los indiscutibles derechos de los que viven al amparo—poco eficaz, en este caso—de la ley.

Estimamos contrario a todas las normas que regulan la vida en una zona internacional el hecho de que los talleres de un periódico afecto al Gobierno legítimo de su país, puedan ser destruidos impunemente por una turba de individuos de otra nacionalidad.

Los telegramas de Prensa, al relatar el episodio, agregan que estas constantes e inauditas provocaciones de los marineros italianos «constituyen de la zona». No nos basta el conocimiento de que tal preocupación existe. Necesitamos—no sólo los españoles, sino cuantos, con pleno derecho vivan en Tánger—que se ampare nuestra seguridad y, si es preciso, se use de la fuerza para conseguirla.

El camino emprendido sólo con decirá a una hecatombe. Los bravucones, al advertir que disfrutaban de tan rara inmunidad, reiterarán sus atropellos, centuplicarán sus salvajadas y pondrán, en suma, a las personas dignas en el caso de repeler, por sí mismas, tan incuas agresiones, ya que no lo hace quien tiene el inexcusable deber de realizarlo.



La Conferencia Juvenil de París

Los representantes de la juventud de veinticuatro países declaran su solidaridad con el pueblo español

Se crea una Comisión Internacional de la juventud para que informe sobre los sucesos de España

En la Conferencia Internacional de la Juventud, convocada a instancias de la juventud española y celebrada hace pocos días en París, han acudido representantes de diez organizaciones internacionales, ochenta y nueve nacionales de veintisiete países y se han adherido cincuenta más que por dificultades económicas no pudieron desplazar delegados a Francia.

Acudieron representantes de diversas entidades de Suiza, Polonia, Marruecos, Túnez, Hungría, Inglaterra, Suecia, Perú, Checoslovaquia, Letonia, Yugoslavia, Austria, Bélgica, Holanda, Italia, India, Francia, Alemania, Estados Unidos, China, Bulgaria, Cuba, Noruega, Dinamarca, etc.

Es de notar que a la conferencia acudieron organizaciones juveniles de todas las tendencias. La nota dominante ha sido la satisfacción con que los delegados vieron el ejemplo dado por la juventud española que camina en bloque, unidos todos: socialistas unificados, anarquistas, republicanos, católicos y nacionalistas...

Las reuniones se han celebrado con enorme entusiasmo, y nuestros representantes han informado extensamente sobre los hechos desarrollados en España y acerca de la lucha que el pueblo español sostiene contra el fascismo.

Se acordó nombrar una comisión internacional, compuesta de representantes de España, Suecia, Francia, Inglaterra, Bélgica y de la Comunidad Universal de la Juventud, para «coordinar el trabajo de ayuda directa y de infor-

mación» así como para editar el material informativo correspondiente.

Se votó, asimismo, una importantísima y extensa «Declaración» de la que transcribimos estos párrafos, harto elocuentes y que demuestran la fervorosa solidaridad de los jóvenes de todo el Mundo con la causa de nuestro pueblo:

«Reconocen los delegados, después de haber oído a los representantes de las organizaciones de las juventudes republicana, socialista, anarquista, católica, y las juventudes vascas y catalanas, que la inmensa mayoría de la juventud española está al lado del Gobierno legal de la República.»

«Los documentos presentados por la delegación de la juventud española prueban que los rebeldes, que no han tenido recelo en enviar la Legión extranjera y los moros contra el pueblo español, no han tenido escrúpulos de destruir las obras de arte, los monumentos históricos, mientras que bajo el fuego de los bombardeos los misioneros republicanos han constituido en Madrid un equipo especial encargado de proteger los tesoros artísticos de la cultura española.»

«Los representantes de las organizaciones juveniles que han asistido a la Conferencia han sacado la conclusión, después de haber oído el conjunto de declaraciones de las organizaciones de todas las tendencias de la juventud española, catalana y vasca, que la guerra que en sangrienta España es una guerra provocada por los generales fasciosos ayudados por los fascistas extranjeros contra los pueblos de España que defienden el régimen republicano y democrático que libremente se han dado.»

Por la salvaguardia de este régimen que representa el bienestar común, las organizaciones de la juventud española, cualquiera que sea su tendencia o el ideal que persigan, están firmemente decididas a sostener la lucha en común.»

«Los delegados de la juventud europea, que sufre y espera al lado de la juventud española, manifiesta su más viva simpatía a esta juventud magnífica que lucha por la defensa de la democracia, de la paz, de la cultura, por el derecho a una vida libre y feliz para la siguiente generación.»



Servir en el Ejército del Pueblo constituye un honor para todos los ciudadanos

Hay que implantar el servicio militar obligatorio

Cuál es la misión de los "grupos de lectores" de "Vanguardia"

El nuevo Ejército del pueblo lo forman hombres acostumbrados a pensar

Ayer reclamábamos la constitución de los grupos de lectores de VANGUARDIA. Con el fin de que el periódico fuese discutido y orientado desde el frente, desde los parapetos, desde donde se construye la victoria.

Insistimos de nuevo en esta apremiante necesidad. Y decimos: Antes, cuando el ejército era un instrumento de opresión de las castas privilegiadas, el soldado no tenía derecho a pensar. Sólo a obedecer. Los cuarteles y las unidades militares eran para los cuadros reaccionarios de jefes una especie de rebaño de borregos. Todos los camaradas que hayan pasado por este servicio militar tendrán en su moral de hombres dignos la huella de las ofensas recibidas por pretender ser hombres en vez de uniformes andando.

Aquel ejército ha muerto. Fue el que se sublevó en el cuartel de la Montaña, en Alcalá, en Barcelona, en Marruecos, en las guardias de provincia. Sus residuos, bien escasos por cierto, están luchando hoy, bajo la mano del traidor Franco, al lado de los invasores extranjeros que pretenden invadir España.

El ejército de hoy es un ejército nuevo. Salido de la entraña de las clases populares; forjado al calor de la sangre generosa derramada en los primeros días de la guerra civil, cuando el pueblo en armas, sin otra organización que su instinto, contuvo en toda España la avalancha fascista. Y este ejército de productores, de industriales y campesinos, de estudiantes, de hombres libres, está acostumbrado a pensar. En muchos casos a pensar intensamente.

De aquí nuestro interés en establecer un contacto vital entre VANGUARDIA y el ejército español. Queremos ser la antena que recoja todos los días las necesidades y las orientaciones del pueblo en armas. Los "grupos de lectores" de VANGUARDIA pueden ser un buen conductor.

Es preciso la creación inmediata en todas las brigadas, en todos los batallones, de una extensa organización de grupos de lectores de "Vanguardia"

Estos grupos, estructurados convenientemente por el comisario político, tendrán la misión:

DE DIFUNDIR «VANGUARDIA» ENTRE TODOS LOS SOLDADOS HASTA EL EXTREMO DE NO DEJAR UN SOLO EJEMPLAR QUE NO HAYA CORRIDO POR TODA LA LINEA DEL FRENTE.

DE DISCUTIR LOS EDITORIALES, LOS COMENTARIOS LA LINEA DEL DIARIO, EN UN TRABAJO COLECTIVO DEL GRUPO.

DE APORTAR INICIATIVAS AL PERIÓDICO Y ENVIARLE ORIGINAL, COMENTARIOS, MATERIAL DE TRABAJO, DE INCRUSTARLE CON LA VIDA DEL FRENTE.

DE AYUDAR A QUE TODOS LOS GRUPOS TOMEN UNA FORMA ORGANICA EN RELACION CON EL PERIÓDICO Y CON EL COMISARIADO DE GUERRA.

Esta es una labor que juzgamos de gran interés. Que se lleve a cabo en breves días. Estamos seguros de ello. Porque el interés común se halla en hacer de VANGUARDIA la tribuna de educación y orientación del ejército del pueblo.

¿Por qué luchamos?

... "Porque el pueblo honrado entre en una vida más humana.--Por una España justa y trabajadora"

Dice el camarada soldado, José Cabañas

Con suma complacencia publicamos una carta que hemos recibido en esta Redacción:

«Los camaradas redactores de VANGUARDIA: ¡Camaradas! Leida vuestra carta abierta, por la que formuláis la pregunta: ¿Por qué luchamos?, el más humilde de los soldados se atreve a contestar, a pesar de no tener la capacidad suficiente que requiere la pregunta; pero parece que una fuerza mayor a la que yo tengo, me obliga a confirmar el sentimiento que me ha llevado a la vida militar.

Después de dos años de servicio militar tuve una de las más grandes alegrías al verme licenciado de una vida que despreciaba; pero después de ocho años me encuentro otra vez en la vida militar, a la cual me ha llevado el más fuerte superior que tiene el hombre: La voluntad.

Heme otra vez en el cuartel, aceptando voluntariamente la disciplina militar y dispuesto a obedecer lo que el mando me indique, sin regatear sacrificio alguno; dejando el calor del amor de mi compañera en plena juventud,

NO REHUYAS EL PELIGRO SI ES NECESARIO AFRONTARLO, NI TE EXPONGAS A EL SIN NECESIDAD. LO PRIMERO SERIA COBARDIA; LO SEGUNDO, TEMERIDAD NO CIVIL. NUESTROS SOLDADOS HAN DE SER, A UN TIEMPO MISMO, VALERIOSOS Y PRUDENTES

dejando el cariño tierno del hijo y a dos viejecitos incapaces de ganarse la vida. Y también yo me pregunto: ¿Por qué?

Haciéndome un pequeño examen no tarda en llegarme la respuesta. Si, no debo negarlo; encuentro la misma respuesta que hice al dejar a los seres más queridos de mi vida: «Voy a poner mi máximo esfuerzo para acabar con la canalla traidora al pueblo, que para defender a los privilegiados, a los nobres para vivir del trabajo de los humildes, no reparan en matar a media humanidad, incluso a las indefensas criaturas y viejas.

«Voy a poner mi esfuerzo, porque el pueblo honrado entre en una vida más humana de la que vivía bajo el yugo de los que se creían seres aparte de los humildes; porque la palabra «hermanos» tantas veces repetida pero jamás puesta en práctica—sea un hecho positivo y no un sermón embustero; porque el que tenga razón sea escuchado y no burlesco. En fin, para entrar en una España justa, humana, compasiva y trabajadora.

Además he ido al cuartel ahora y no había ingresado antes porque me han llegado al fondo de mis sentimientos, al hacer un ejército del pueblo, el cual no representa solo una ideología, sino que representa a todo el pueblo trabajador, dentro del cual nos abrazamos todos, como buenos hermanos, sin mirar la diferentes ideologías, creando así entre nosotros la gloriosa unión de hermanos proletarios.

¡Camaradas! Aquí tenéis por qué lucha el más humilde de los soldados. ¡Salud!—José Cabañas.



Lanzamiento de granadas de mano

Son las reglamentarias: la granada defensiva Laffite 1.921, y la granada de mano Laffite.

Granada defensiva Laffite.—Se compone de cuerpo, artefacto de fuego, mecanismo de seguridad y carga explosiva.

Cuerpo

Es un cilindro de hojalata cerrado por sus bases y atravesado por un tubo en el que se aloja el percutor y el cebo; a este tubo se une otro, que le corta perpendicularmente y que cierra el mecanismo de seguridad.

En la base inferior del cuerpo, hay una boquilla, por la que se introduce el cebo en el tubo; en la base superior hay otras dos boquillas destinadas, la primera, a la introducción del percutor en el tubo, y la segunda, a la de la carga explosiva en el interior del cuerpo. Esas tres boquillas, tienen rosca para atornillar los correspondientes tapones.

Artificio de fuego

Consta de percutor con su muelle y cebo.

El muelle es en espiral y se aloja en cabeza. El primero es un cilindro hueco, abierto por su parte superior; la inferior está formada por la cabeza, con la aguja percutora.

El muelle es en espiral y se aloja en el percutor, descansando por un extremo en la cabeza y por otro en el tapón de la boquilla, manteniéndose constantemente la aguja percutora en su percusión más baja.

El cebo tres se aloja en el tubo y consta de cápsula fulminante y multiplicador de trilita.

Mecanismo de seguridad

Está constituido por el seguro, contraseguro, caballete de seguridad, cinta de tela y placa, con fiador de seguridad.

El seguro es un cilindro cerrado cuyo interior va lleno de limaduras de hierro y que se introduce en el tubo transversal, donde se aloja, interponiéndose uno de sus extremos para impedir el paso del percutor. El otro extremo se apoya en el contraseguro.

El contraseguro consiste en una chapa ovalada, prolongada por sus costados en apéndice que se doblan sobre una de sus caras, inmovilizando el seguro, sobre el que transmite la presión de la chapa a través de dos vueltas de la cinta.

El caballete de seguridad es de chapa curvada y horquilla; se coloca diametralmente opuesto al seguro e impide también el avance del percutor que está descansando.

Primera.—Al colocar el cebo (el fulminante debe estar hacia abajo), se tendrá cuidado de que entre en su alojamiento por su propio peso, esto es, sin forzarlo nunca, cambiándolo por otro si ofrece resistencia.

Segunda.—El granadero sólo quitará el fiador de seguridad para lanzar la granada, manteniéndola fuertemente oprimida con la mano hasta su lanzamiento.

Tercera.—Toda granada a la que se había quitado el fiador, debe ser lanzada.

Cuarta.—Una vez preparada la granada, no se desentornillará ningún de sus tapones.

Quinta.—La cinta de seguridad no se desenrollará nunca.

Sexta.—En todos los movimientos de lanzamiento, se cuidará de evitar el choque contra la propia persona o cualquier objeto resistente.

Séptima.—Las granadas que no hayan hecho explosión, no deben tocarse con la mano ni con el pie, destruyéndose por fuego de fusil a distancia corta o por otros medios.

El radio de acción de esta granada es de 8 metros. Su peso es de 415 gramos.

do por su cabeza en la curva de la horquilla. Lleva un pasador, soldado en el interior, formando un ojal donde se une la cinta. Su alojamiento está en la parte cilíndrica del tubo transversal.

La cinta de tela va unida por uno de sus extremos al caballete y por el otro a la placa de seguridad y arrollada con cuatro vueltas, al cuerpo de la granada, cubriendo los dos extremos del tubo transversal e inmovilizando el caballete de seguridad y el contraseguro.

La placa de seguridad es de forma curvada para adaptarse al cuerpo de la granada. Presenta cuatro ventanas por las que penetran otros tantos ojales, en los que se introducen las ramas del fiador de seguridad que la fijan en la granada. En su parte superior lleva una referencia, donde debe hacerse presión del dedo pulgar durante el manejo de la granada, teniendo, además, en un costado, una ventana, donde se sujeta el otro extremo de la cinta.

Fiador de seguridad es un alambre de acero en forma de horquilla con una anilla para su fácil extracción. Su objeto es fijar la chapa al cuerpo de la granada.

Carga explosiva

Está constituida por 200 gramos de trinitrita y ocupa todo el interior del cuerpo de la granada que dejan libres los tubos.

Funcionamiento

Se quita el fiador de seguridad con la mano izquierda tirando de su anilla y se lanza la granada.

En este momento deja de actuar el contraseguro sobre el seguro, quedando sujeto el último únicamente por la presión que ejerce sobre su borde la cabeza del percutor. Una vez la granada en el aire, la chapa libre tiende, por su peso, a caer al suelo, llevando consigo la cinta a la cual va unida y que se desenrolla en los primeros metros de recorrido.

El contraseguro que ya no está oprimido por la chapa, se despresiona cuando aún quedan dos vueltas de cinta para desenrollar.

Para la buena utilización de la granada deben tenerse en cuenta las prescripciones siguientes:

Primera.—Al colocar el cebo (el fulminante debe estar hacia abajo), se tendrá cuidado de que entre en su alojamiento por su propio peso, esto es, sin forzarlo nunca, cambiándolo por otro si ofrece resistencia.

Segunda.—El granadero sólo quitará el fiador de seguridad para lanzar la granada, manteniéndola fuertemente oprimida con la mano hasta su lanzamiento.

Tercera.—Toda granada a la que se había quitado el fiador, debe ser lanzada.

Cuarta.—Una vez preparada la granada, no se desentornillará ningún de sus tapones.

Quinta.—La cinta de seguridad no se desenrollará nunca.

Sexta.—En todos los movimientos de lanzamiento, se cuidará de evitar el choque contra la propia persona o cualquier objeto resistente.

Séptima.—Las granadas que no hayan hecho explosión, no deben tocarse con la mano ni con el pie, destruyéndose por fuego de fusil a distancia corta o por otros medios.

El radio de acción de esta granada es de 8 metros. Su peso es de 415 gramos.

Odisea de un fugado de Galicia

Para las autoridades fascistas de Portugal, los leales españoles son "rusos", a los que hay que exterminar

Quizás uno de los relatos más interesantes de cuantos hasta ahora se han dado a la publicidad, sea éste que un joven gallego llegado a Valencia ha hecho acerca de la forma de actuar de las autoridades portuguesas para con los españoles leales a la causa de la República y del pueblo.

Natural de Verín, una de las pequeñas ciudades gallegas en las que más arraigado estaba el sentimiento republicano, el joven guerrillero que anduvo haciendo la guerra de guerrillas por las montañas de Galicia durante más de tres meses, relata emocionado las incidencias que hubo de sufrir hasta verse a salvo de las asechanzas del enemigo.

VERIN EN LOS PRIMEROS DIAS DEL LEVANTAMIENTO

Verín estuvo los cuatro primeros días del movimiento, dominado por nosotros. La población es en su inmensa mayoría republicana—dice—y al estallar la sublevación permaneció fiel al Gobierno legítimo. Pero cuatro días después, por sorpresa, la Guardia civil de aquel destacamento, que obligó a sumarse a la sublevación a los carabineros, se adueñó de la ciudad.

En vista de ello otro compañero que ha muerto ya en el campo de batalla, y yo, decidimos subir hacia la montaña para avisar a los obreros que estaban trabajando en la construcción de la línea férrea del ferrocarril La Coruña-Zamora para levantar su ánimo a favor de la República y caer luego sobre Verín para arrebatárselo a los fasciosos. Mis compañeros no disponían de armamento alguno, pues apenas si había entre ellos cuatro o cinco que poseían escopetas viejas, y en vista de ello decidimos realizar el ataque a Verín con diestramenta.

Como tardamos varios días en organizarnos, cuando atacamos a la población, los fasciosos sabían ya nuestros propósitos, y con objeto de defender la ciudad habían bajado desde Orense fuerzas que nos recibieron con intenso fuego de ametralladora, mortero y fusilería. No fué posible realizar nuestro intento y entonces nos dividimos en varias partidas por las montañas, para hacer la guerra de guerrillas. Yo estubo luchando hasta el día primero de octubre en que me hicieron en la pierna derecha, y huí de huir del campo de batalla por la frontera de Portugal. Pasé al país vecino huido y me entregué a las autoridades de Chaves, que ordenaron mi inmediato ingreso en el fuerte de aquella población.

EN MANOS DE LOS FASCISTAS PORTUGUESES

Tan pronto como nos entregamos a las autoridades portuguesas, nos pidieron la filiación política a todos los que por distintos puntos nos habíamos evadido de Galicia, pero como yo sabía que a todos los que éramos izquierdistas se nos entregaba a los fasciosos, declaré que no pertenecía a ningún sector político. La estrategia no me sirvió para nada porque ellos preguntaron telegráficamente al consul de Portugal en Verín qué clase de persona era yo, y el consul contestó con la treta de siempre, con el denominador común de «es un comunista peligroso» y no hizo falta más. El gobernador de Chaves vino al fuerte y me dijo: «Usted me ha engañado; usted es un comunista de acción y los españoles que son como usted, no son españoles. Son rusos, y es preciso exterminarlos. O desaparecen ustedes, o desaparecemos nosotros los fascistas. Y prepárense todos los que están ahora en el fuerte, porque a la noche los entregaremos en la frontera a los falangistas.

EL TELEGRAMA

Ante el temor de ser entregados a las garras de las hordas fascistas los diez y ocho compañeros que allí estábamos, decidimos poner un telegrama al embajador de España en Portugal, señor Sánchez Albornoz, solicitando su intervención para que no se nos internara en España por la frontera extremeña. Escribimos el telegrama, pero cometi los errores de darselo al carcelero para que lo cursara, y el hombre, al leerlo, lo rompió y nos dijo: «En Portugal, el preso es un monstruo que no tiene derecho a la vida social, ni a nada». Y nos dejó sin esperanza de salvación.

Esto no obstante, la suerte estaba de nuestra parte, y poco después entré en el fuerte de Chaves una mujer portuguesa que iba a ver a un hijo que tenía allí detenido, y que, desde luego, se prestó a cursar el telegrama. Yo le entregué el texto y el dinero, y nuestro embajador contestó inmediatamente preguntando cuál era nuestra verdadera situación en el fuerte de Chaves. No pudimos contestar, porque la mujer no volvió al fuerte. Aquella misma tarde había sido detenida y condenada a un año de reclusión por haber cursado nuestro telegrama.

Cuando se conoció la intervención del señor Sánchez Albornoz en nuestro asunto, el gobernador de Chaves nos amenazó con que a las diez de la noche seríamos llevados a la frontera de Extremadura, y según supimos después, se hicieron gestiones cerca del ministro de Negocios Extranjeros portugués, para realizar nuestro internado en tierras españolas, pero como el embajador español había pedido la filiación de todos y ya conocía el asunto, no pudieron hacer lo que se proponían, y entonces nos pasaron a todos a celdas de castigo en calidad de incommunicados. La incommunicación fué tal, que se prohibió a todos los portugueses del fuerte ha-

blar con nosotros, porque decía el gobernador que «venenábamos hasta los carceleros con nuestras ideas disolventes».

RUMBO A ESPAÑA

Por fin el día 9 de octubre nos trasladaron al puerto de Lisboa, donde habíamos de embarcar con rumbo a España.

Nuestra entrada en Lisboa fué en extremo aparatosa.

Las autoridades mandaron acordar por fuerzas del ejército todas las calles por donde habíamos de pasar, hasta meternos en el barco, y una vez a bordo nos custodiaron ciento sesenta guardias con bayoneta calada.

Esto aparte de que el puente del buque estaba completamente artillado con un gran lujo de ametralladoras.

Y en esta situación de extrema vigilancia llegamos al puerto de Tarragona el día 13 de octubre y pudimos gozar de la libertad que el Gobierno legítimo de la República concede a todos sus ciudadanos.

Y el joven guerrillero queda en silencio unos instantes como recordando con gesto duro la terrible odisea de sus días negros.



Partes oficiales de Guerra

SECTORES DE MADRID

Durante la pasada noche, especialmente ya de madrugada, se han desarrollado algunas operaciones en los frentes inmediatos a Madrid.

Durante largo rato se mantuvo un espectacular fuego de fusil y ametralladora en las avanzadas. Pero, como ya hemos dicho, aquél ha sido más espectacular que eficaz. El fuego ha durado largo rato, sin que de él se haya podido sacar consecuencia alguna.

Las posiciones leales continúan intactas, salvo en la parte correspondiente al sector del Puente de I Princesa, donde las fuerzas de la República han avanzado un poco.

Como consecuencia de una operación, que todavía no ha terminado, se ha conquistado un trozo considerable de la primera línea del enemigo. A éste se le han causado bajos de gran consideración y otros daños materiales en esta acción.

Por la parte de la carretera de Extremadura y de los Carabanchales se ha registrado, también, una acción de fusil, ametralladora y mortero. Los morteros, sobre todo, han actuado constante y brillante.

En la parte de la Ciudad Universitaria y Casa de Campo, el fuego entre las avanzadillas ha sido casi exclusivamente de fusil y ametralladora.

En los sectores más apartados de estos frentes de Madrid, las operaciones han sido escasas.

La artillería ha actuado con intensidad aun superior a la de los últimos días y ha castigado posiciones y concentraciones en amigos, con excelente resultado. El fuego de la artillería duró toda la noche y gran parte de la mañana de hoy.

FRENTE DE TERUEL

Las operaciones realizadas el día de hoy en este sector han cumplido todos los objetivos especificados por el mando. Han sido ocupados diversos puntos estratégicos, produciendo al enemigo crecido número de bajas.

Con los triunfos logrados hoy por las fuerzas republicanas puede darse por seguro el asedio a Teruel y una próxima ofensiva sobre la Plaza sin posibilidades militares para el enemigo.

La oral de nuestras tropas, después de la brillante operación, es excelente.

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO